

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Compartir ¿un sueño imposible? [Share an impossible dream?]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Rios, Pastor Roberto E.
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-09 01:16:42
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155906

COMPARTIR ¿UN SUEÑO IMPOSIBLE? *

Texto: Mateo 5:38-48

Quisiera comenzar haciendo dos advertencias. La primera: espero que la idea de estas sesiones de estudio bíblico no haya surgido del anhelo expresado en la reunión de la comisión en Londres, cuando, de acuerdo a su secretario alemán, el Sr. Hennes, alguien dijo que "el punto de partida debería ser teológico, porque el enfoque sociológico cae en la ideología y el económico nos tienta hacia lo cuantitativo".

¡Puesto que no sé quién hizo tal afirmación, ni su contexto en la discusión general, me es fácil criticarla! No es mi intención entrar a debatir este punto, pero —por las dudas— siento que debemos tratar de clarificar nuestras expectativas respecto de estos momentos de estudio bíblico.

De lo contrario correremos dos diferentes tipos de peligro: dedicaremos varias horas de nuestra reunión a temas teológicos o "religiosos" que poco tengan que ver con la principal razón de nuestra presencia aquí, gastando todos estos esfuerzos y recursos, o buscaremos en vano en nuestros textos bíblicos respuestas a nuestros muy concretos problemas acerca del compartir, puesto que estos textos fueron escritos bajo circunstancias diferentes a las nuestras.

A fin de evitar estos peligros, deberíamos ser muy conscientes que la exégesis sin presuposiciones es imposible, como lo dijo hace mucho Bultmann en un histórico ensayo. Con esto quiso decir, y nosotros también, que no somos "tablas rasas" cuando nos acercamos a las Escrituras. Somos lo que somos: nosotros mismos y nuestras circunstancias. Venimos a estas sesiones como representantes de agencias donantes o iglesias receptoras, de países ricos o pobres. Cada uno de nosotros tiene su propia interpretación del estado del mundo, su propia lista de prioridades, su propia ideología, consciente o inconsciente. Y nuestra reunión, en sí misma, constituye una circunstancia más que afecta nuestro acercamiento a la Biblia. Personalmente, soy callado en español y aún más callado teniendo que usar otro idioma y teniendo que adaptar mi pensamiento a moldes ajenos de pensamiento. ¡La amplitud de diversidades representadas aquí im-

* Primero de una serie de tres estudios bíblicos preparado para la reunión de Comisión que estudia el tema "Compartir ecuménico de recursos", del Consejo Mundial de Iglesias celebrado en Glyn, Suiza, en 1978.

plica que no podemos comenzar con la teología; porque éste no es verdaderamente el comienzo!

Decir esto no significa que las conclusiones de nuestro estudio bíblico están ya determinadas por lo que somos y cómo pensamos. Pero a menos que seamos conscientes de nuestras posturas ideológicas, teológicas y eclesiológicas, afectaremos inconscientemente nuestra interpretación. Esta es la peor clase de error que podemos cometer al intentar llevar a cabo un estudio bíblico. Sin embargo, podemos y debemos esperar que, si somos conscientes de nuestras presuposiciones, éstas serán modificadas por el poder de la Palabra de Dios en nuestra confrontación con la Escritura.

Mi segunda advertencia tiene que ver con nuestra actitud hacia el texto: uno de los errores más comunes es limitarnos a una actitud devocional en el estudio bíblico. Este tipo de acercamiento a las Escrituras tiene su propio lugar en nuestra vida cristiana pero, a menos que estemos listos y deseosos de expresar nuestras dudas abiertamente, hay muy poco provecho en estudiar la Biblia juntos. Cuando abrimos las Escrituras, a veces tendemos a sintonizar una onda religiosa, en la cual las preguntas difíciles son silenciadas y quedan sin respuesta. Adoptamos una postura piadosa, una actitud de reverencia, esperando inspiración de pasajes que no nos atrevemos a discutir. En el documento ya distribuido hemos propuesto algunas preguntas "irreverentes". A menos que estemos dispuestos a enfrentarlas sería mejor que dedicáramos estos períodos diarios a fines más útiles.

A la luz del pasaje bíblico de hoy propongo la primera pregunta irreverente: ¿Compartir no es después de todo imposible? (¡Quizá, debemos responder afirmativamente y empacar nuestras cosas y volver a casa!) ¿Hemos elegido esta bien conocida sección del Sermón del Monte porque claramente muestra la clase de demanda radical que hace Jesús? Entre ellas está incluida el compartir todo con todos. Sabemos por otros pasajes del Evangelio que estas palabras acerca de la no-resistencia, dar lugar a las demandas y estar listos a dar, no fueron demandas ocasionales. Este espíritu permea todo este sermón: "No se preocupen por lo que van a comer o beber para vivir, ni por la ropa que han de ponerse... no se preocupen pues, por el día de mañana". Pero solamente aquí: "Vende todo lo que tienes y dalo a los pobres".

Algunos teólogos, no sabiendo qué hacer con estas palabras, decidieron que eran consuelos de perfección, concebidas no para todos los cristianos sino sólo para aquellos llamados a más altas esferas de consagración y devoción. Pero no hay nada en las palabras de Jesús que implique concesión alguna: éstas son sus demandas, esto y nada menos.

Pero entonces surge una segunda pregunta irreverente: "¿Es posible vivir en nuestro mundo guiado por estas reglas? ¿Qué sería de nuestro mundo si se les permitiera a los ladrones robar no sólo ca-

pas sino también mantos, si nadie resistiera al mal, si nadie fuera responsable por la debida administración de los recursos? ¿Qué sería de nuestros programas si los responsables de nuestras agencias fueran guiados por el consejo: "Al que te pide dale" sin plantear ninguna pregunta? ¿Qué clase de mundo, qué clase de orden, sería posible? ¿No está Jesús proclamando la anarquía? Y ¿quién sobreviviría si fuéramos a tomar estas palabras literalmente como lo hicieron San Francisco o Pedro Valdo? Es evidente que el mundo está gobernado por leyes mucho más crueles que las de Jesús. Tenemos que vivir, sobrevivir, emplear armas diferentes a las de la no-resistencia aparentemente postuladas por Jesús. Tenemos que vivir defendiéndonos de las mentiras y las manipulaciones porque somos parte de un orden social basado en la competencia, en la supervivencia del más listo. Y hay gran evidencia que Jesús estaba consciente de este hecho. Los Evangelios están llenos de ejemplos de su reconocimiento respecto del carácter de nuestras relaciones humanas. Hizo numerosas referencias a la necesidad de ser buenos administradores de nuestros recursos, y aún alabó a un mayordomo deshonesto. De manera que debemos descartar la imagen romántica de un Jesús ignorante de las duras realidades de este mundo, con los ojos dirigidos a lo alto mientras abundan los ladrones y salteadores. Debemos desechar la imagen de un Jesús atrapado en sus sueños utópicos de una sociedad ideal imposible de ser realizada en este mundo.

Pero al menos podemos decir que estas palabras de Jesús constituyen una formidable acusación contra este mundo nuestro hecho a medida para nosotros pecadores. Detrás de estas palabras está el conocimiento que Dios y nuestro mundo están en contradicción. El mundo dice: "Ojo por ojo" y Jesús dice: "No resistan al hombre malo".

El mundo dice: "Esto es mío". Jesús dice: "Si alguien te quiere tomar la camisa, déjale que se lleve también el saco". El mundo dice: "La fuerza es necesaria para preservar el orden". Jesús dice: "No resistan". El mundo dice: "Odia a tu enemigo". Jesús dice: "Ama a tu enemigo".

El mundo dice: "El dinero es poder". Y Jesús dice: "No se hagan tesoros sobre la tierra".

El fue un intruso peligroso y molesto en este mundo. Rehusó conformarse a las reglas de este mundo creado para nosotros, pecadores. El no encajó en nuestro mundo, porque este mundo fue hecho para nosotros, inhumanos hijos de Dios, y El fue el humano Hijo de Dios. Su muerte fue el supremo esfuerzo realizado por este mundo de inhumanos hijos de Dios para desembarazarse de este **elemento extraño**. Pero ni aún en medio del sufrimiento y la soledad de la muerte pudo ser forzado a ser inhumano. Cuando, desde la cruz, intercedió por sus torturadores aún entonces rehusó abandonar a sus inhumanos hermanos y los rodeó con el Padre en un abrazo eterno.

Desde entonces, las posibilidades de una verdadera humanidad se revelaron como la clave para toda la humanidad. Y dentro de las estructuras carentes de humanidad de este mundo, fue inaugurado un nuevo mundo. Como T. R. Glover ha dicho: "El introdujo una nueva concepción de la vida en un viejo mundo y, al mismo tiempo, una nueva sociedad dentro de una más vieja y mucho más grande sociedad".¹

Compartir ¿es realmente posible en este mundo?

¹ The world of the New Testament, pág. 1.